

MILES DE GRACIAS DOMICIANO

¿VERSOS BARATOS?

Lo primero de todo Buenos días
y mil gracias, permíteme un segundo
y que hablemos de ti, de tus poesías
y de porqué te quiere todo el mundo.

Hace tiempo que escucho, Domiciano,
esos versos que escribes con medida
y que dejas caer desde la mano
y que a mi me iluminan, señor cura.

Hace tiempo que vi que tu poesía,
por mucho que sencilla te parezca,
consigue hacer que la gente sonría,
consigue hacer que la alegría crezca.

Hace tiempo que afirmas que tu pluma
solo sabe escribir versos baratos,
pero yo solo sé que suma y suma
en mi alma, tu pluma, garabatos.

Será por tu experiencia de docente
o por tener el don de la palabra
que le invitas al coco a que se siente
y al corazón le gritas que se abra.

Será por tu currículum de cura
que a pesar de la crisis tienes “tajo”
o por no distinguir con tu ternura
al de arriba, al de en medio o al de abajo.

No me digas que no, que los he visto,
al anciano, al enfermo, a la abatida
-igual que en las parábolas de Cristo-
dándonos enseñanzas de la vida.

No me digas que no, que en tu escritura
se hace grande el pequeño, se agiganta
el más pobre y humilde, la locura
del Amor que te tiembla en la garganta.

Que no me digas ya que son baratos
esos versos tan tuyos, tan en calma,
que son “trozos de ti” y algunos ratos
esos trozos me hacen bailar el alma.

Sé que Dios está aquí, tú nos lo dices
en la misa, en la copa compartida,
en tus versos y cuentos con perdices
en tu manera de vivir la vida.

Sé que Dios está aquí con su dulzura
y te cuento un secreto en varios modos:
que te queremos todos con locura,
que con locura te queremos todos.

Sé que Dios está aquí, está en la gente,
en el profe, en el taxi, en el hermano,
pero nunca lo vi tan transparente
como lo he visto en ti, don Domiciano.